

TALENTO DE TV

En la era del *homo videns*, todo lo que cautiva entra por los ojos y sale por el bolicillo. ¿Qué sentido tiene la alta cultura en un mundo donde la TV hace todo lo posible para que no exista?

Escribe: Lourdes Gómez

Fotos: Víctor Guzmán





Quizás hace más de sesenta años atrás el nombre tv o televisión habría generado una revolución en muchos de nosotros. Sin lugar a dudas, en los años cincuenta este aparato era el boom de los medios dominantes. Por esa época la televisión dio su primer gran salto al mundo, pues aunque desde mediados de los años veinte ya se habían hecho algunas pruebas, y cuando finalizaron, empresas como la BBC (en Inglaterra), la CBS y la NBC (en Estados Unidos) ya habían hecho sus primeras emisiones públicas. Sin embargo, la TV no era considerado aún un medio masivo de comunicación. No había entonces una programación determinada ni un horario regular como los de hoy día; es recién a partir de 1936 cuando en Inglaterra se empieza a contar con una programación, y en 1939 en Estados Unidos.

Antes eran muy pocos los privilegiados con televisor en casa, además el alcance de la señal local era bastante pobre. Las multitudes de televidentes se reunían en bares para gozar del entretenimiento que este aparato les ofrecía, pero se trataba de una situación que no podía durar mucho tiempo. Así, los gobiernos y grandes empresarios pusieron en marcha un plan para construir redes nacionales de televisión. Ello implicaba la instalación de nuevas emisoras, postes repetidores y líneas de cables. El país que indudablemente destacó con este plan fue Estados Unidos, además de ser el primero en contar con televisión a color. Al mismo tiempo, la publicidad aprovechaba la oportunidad de cobrar vida en este medio.

Lo cierto es que la televisión ha evolucionado rápidamente, no sólo en su apariencia física sino también en su contenido. Hace muchos años, estos aparatos eran bastante voluminosos, tanto que si uno de ellos caía encima de nosotros con toda seguridad hubiéramos perdido la vida. Actualmente, tenemos los famosos televisores pantalla plana, los LED'S, por supuesto en high definition, además del formato 3D. Hoy ya no es necesario ir al cine para disfrutar cómodamente de una película. Como nos podemos dar cuenta, los televisores de grandes pulgadas

se encuentran en muchas de las concurridas salas familiares. Estos suelen estar acompañados de un home theater, para amenizar el sonido del lugar y no extrañar a las irremplazables salas de cine. De esta manera, nos ahorramos las aburridas tandas comerciales antes de empezar a disfrutar de la película.

En gustos se rompen géneros. La pantalla chica se ha encargado de cautivar a diferentes públicos y cada día trabaja para llegar a más. A esto es a lo que yo llamo talento TV. La televisión fabrica fantasías, refleja realidades, explora los rincones del mundo, te pone al ritmo de la música, etc. Ahora este medio es variado, para todos los gustos y colores. Tenemos para disfrutar series de acción, telenovelas, programas de cocina, noticieros, programas concurso y miles de opciones más que no terminaríamos de enumerar. Y es que cada quien elige lo que quiere ver de acuerdo a sus necesidades. Hay quienes desean informarse, otros quieren entretenerse y muchos que siguen a las telenovelas, las series, los noticieros deportivos y los programas por ocio. Hay otros que simplemente quieren sentirse acompañados.

La televisión es un medio de masas, llega a millones de millones de personas en el mundo y puede utilizarse como un recurso eficaz para la propagación de una cultura. Ahora, por desgracia, hace todo lo contrario. El televidente manda en lo que quiere ver. Y la televisión lo satisface y transmite lo que vende; aquello que no genere dinero es echado al olvido. Los televidentes de hoy se enganchan con programaciones absurdas y se dejan llevar por ellas, adoptando conductas, estereotipos y formas de pensar extrañas a su naturaleza. Sin querer, se han dejado envolver en la telaraña del marketing y la sociedad consumista que hoy nos pisotea.

La realidad es que todo entra por los ojos y lo que la TV nos "pinta" lo compramos y aceptamos como tal; en otras palabras, nos dejamos "cautivar". Así es la televisión: "no tiene talento pero es buenamoza". Como dije, todo lo atractivo entra por los ojos.